

Análisis de la experiencia formativa de un grupo de docentes de Educación Física a través de un Seminario de Investigación-Acción

Marcos A. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Antonio FRAILE ARANDA
y José María FUENTES BLANCO¹

Datos de contacto:

Antonio Fraile Aranda
Universidad de Valladolid
Facultad de Educación
y Trabajo Social
Paseo Belén, 1
47011 Valladolid
Teléfono: 983 42 34 35
E-mail: afraile@mpc.uva.es

Recibido: 10/05/2014
Aceptado: 28/07/2014

RESUMEN

Este artículo recoge la experiencia de un grupo de docentes de Educación Física que participaron durante más de una veintena de años en un programa de formación cooperativa a través de un Seminario de Investigación-Acción. Se trata de dar a conocer cuál fue el grado de consecución de los objetivos inicialmente previstos, así como el desarrollo de dicha experiencia, la opinión de estos docentes sobre la (I.-A.) como medio de formación permanente y qué repercusión ha tenido tanto en su vida profesional como personal. Los resultados muestran el enriquecimiento profesional y personal que, para los participantes en el (S. I.-A.) y su alumnado, ha representado participar en un proceso de investigación/docencia/formación permanente; sin ocultar las dificultades y decepciones que se tuvieron que superar. Estos resultados han surgido de un grupo de discusión en el que participaron algunos de esos profesores, destacando dicha experiencia formativa como una alternativa eficaz y satisfactoria para el desarrollo personal y profesional de los docentes.

PALABRAS CLAVE: Investigación-acción, grupo de trabajo cooperativo, educación física, formación del profesorado, desarrollo profesional y personal.

1 Marcos A. Fernández Sánchez, Colegio Nuestra Señora de la Consolación, Valladolid; Antonio Fraile Aranda, Universidad de Valladolid; José María Fuentes Blanco, Universidad Pontificia de Salamanca.

Analysis of the formative experience of a group of physical education teachers via a research-action seminar

ABSTRACT

This article describes the experience of a group of teachers of Physical education who took part in a cooperative training programme through a research- action seminar for more than twenty years. The aim of the article is to highlight the fulfilment of the designed goals, the development of the experience, the teachers' opinion about the (I.-A.) as a means of continuing training and its influence on their private lives. The research based on the above mentioned project carried out by teachers and pupils reveals the personal and professional enrichment achieved by their participation in that training process, without attempting to hide the difficulties and disappointments which they had to overcome. Some of the participants came to the conclusion that such educational experience was an effective and rewarding way for teachers to develop both personally and professionally.

KEYWORDS: Research-action, Cooperative working group, PE (physical education), Teacher training, Personal and professional development.

Antecedentes del Seminario de Investigación-Acción en Educación Física

Mientras escribo este artículo, no puedo olvidar con cierto orgullo y emoción que han pasado veintisiete años desde que, en 1987, comenzase a andar el «Seminario de I.-A. en E. F.» (S. I.-A.) en Valladolid, en el que hemos tenido la suerte de participar, en sus diferentes etapas, más de veinte «vocacionales» de la E. F. Lo mantuvimos vivo hasta que, hace unos años, decidimos seguir reuniéndonos una vez al mes, pero para compartir nuestra amistad alrededor de un café.

Mucho han cambiado las cosas para nuestra profesión desde aquellos inicios en los que un pequeño grupo de maestros especialistas en E. F. y profesores de E. F., decidieron participar en un programa de trabajo cooperativo para intentar mejorar su actividad docente, iniciando una experiencia de formación permanente que tenía como método «aquello» que sonaba tan extraño: la «Investigación-Acción» (I.-A.).

Conocimos los trabajos de Lewin que, en 1946, fue el primero en establecer la (I.-A.) como herramienta para mejorar la práctica social a través de las relaciones inter-grupales. Nos identificábamos con su enfoque, sobre la necesidad de

incluir la acción como parte integrante de la tarea investigadora del profesional de las ciencias sociales, viendo en él y en otros autores una alternativa a las nociones tradicionales que desvinculaban la construcción del conocimiento y su posterior aplicación.

El modelo de (I.-A.) surge como estrategia formativa para: superar diferentes situaciones de insatisfacción por lo que sucede; identificar un problema específico; formular hipótesis/preguntas que nos ayuden a comprobar sus efectos y, por último, buscar transferencias a otros contextos educativos. Esta filosofía de trabajo encajaba con la necesidad de partir de la realidad diversa, que cada uno de nosotros tenía en sus aulas, y resolver los problemas con los que nos enfrentábamos en el día a día.

En el (S. I.-A.), creemos haber comprobado que la (I.-A.) en la práctica educativa posibilitaba nuestra superación continuada y la vinculación entre la teoría y la práctica. Especialmente en estos momentos, cuando nos encontramos ante una vuelta a los modelos técnicos, se debe optar por un tipo de investigación en el aula que se anticipe a las reformas educativas Romera-Iruela (2011).

En España, y más concretamente para nuestro (S. I.-A.), la corriente anglosajona nos marca la dirección a seguir. A finales de la década de los años setenta y comienzos de los ochenta, se recibe en Valladolid a miembros del Centro para la Investigación Aplicada a la Educación (East Anglia) y se participa en los primeros Congresos de (I.-A.) desde una perspectiva crítica que organiza el profesor Martín Rodríguez Rojo en la Universidad de Valladolid en donde se presentan los trabajos de Elliott, Stenhouse, Carr, Kemmis, etc.; siendo a través de seminarios con profesores como se introduce y comparte la (I.-A.) (Sáez y Elliott, 1988).

Desde el comienzo del (S. I.-A.), surge, entre los participantes, un interés por introducirse en el paradigma crítico, buscando un cambio de la situación educativa a través de la acción de sus propios actores, gracias a un proceso de reflexión en el cual participan investigadores e investigados. Para ello, procuramos analizar la realidad del aula y del centro escolar con la idea de transformarlos. Pero, no nos queremos llevar a engaño, no fuimos capaces o quizás ni siquiera supimos cómo llevar a cabo el planteamiento de una auténtica *pedagogía crítica*. Para superar el modelo técnico e interpretativo de nuestra actividad docente hubiera sido necesario hacer un mejor análisis de la realidad político-social de la sociedad en que estábamos, así como saber encontrar cómo responder a las demandas socio-educativas que surgían en nuestros centros educativos.

Analizando el cumplimiento de esa preocupación del Seminario por buscar un cambio en nuestras aulas, que incidiera a medio-largo plazo en la propia sociedad a través de formar ciudadanos críticos, se puede decir que dicho cambio no es fácil de percibir en la actualidad. A su vez, para aquellos docentes que seguimos

en activo, y que pasamos por la experiencia del (S. I.-A.), la situación educativa actual es todavía menos evidente, ya que es muy posible que estemos dedicando nuestros esfuerzos, como dice Cascante Fernández, (2013, 53): *...a proporcionar conocimientos, destrezas y habilidades (competencias) que el sujeto se supone necesita para estar adaptado al orden social impuesto*, olvidando que nuestra función, como educadores identificados con una pedagogía crítica, debería estar dirigida a ayudar a crear verdaderos ciudadanos autónomos, activos, libres y responsables.

La experiencia particular de formación desde Seminario de Investigación-Acción

A finales de los años ochenta, surge como preocupación para nuestro colectivo de profesores de Educación Física (E. F.) encontrar la forma de incluir en el proyecto docente los principios pedagógicos que establece la Reforma Educativa (LOGSE). Se crea la inquietud de obtener una mayor autonomía y desarrollo profesional, más consciente y autodirigido, desde la colaboración con otros compañeros. Se origina la necesidad de una formación permanente, que sirviera como continuidad a los cursos postgrado de (E. F.) que promovió la Subdirección General de Formación del MEC, en 1985, en todo su espacio administrativo.

En Valladolid, en el curso 1987-88, para dar respuesta a dicha necesidad, un grupo de maestros especialistas en (E. F.) (formados en dichos cursos de postgrado) y de profesores de (E. F.) pertenecientes al Centro de Formación del Profesorado (CEP) y coordinados por un profesor universitario, valoraron la necesidad de revisar y reflexionar de forma colaborativa sobre su propia práctica. Para ello, se pone en marcha un grupo de trabajo-seminario cooperativo, tratando de adoptar el modelo ya establecido en el Reino Unido para la formación permanente del profesorado (*Teacher's Center*).

El profesorado de este seminario se plantea como finalidad mejorar su actividad docente, a partir de un programa colaborador basado en la investigación-acción (I.-A.) en el aula. Por lo que adoptó el nombre de «Seminario de I.-A. en E. F.». Para ello, se comienza compartiendo las prácticas y las perspectivas profesionales, desde la heterogeneidad de un profesorado de diferentes niveles educativos (infantil, primaria, secundaria y universidad). El desarrollo profesional se fue perfilando gracias, entre otros aspectos, a que poníamos en común nuestros conocimientos privados, haciendo del aprendizaje de cada uno algo compartido.

El seminario de I.-A. en E. F. (S. I.-A.) ha estado constituido por más de veinte docentes en diferentes etapas, con una media entre diez o doce participantes por curso que ejercían en diferentes centros: públicos, concertados y privados; aunque la mayoría de los componentes pertenecía a la Escuela Pública en Educación Pri-

maria. Para su desarrollo, el programa de formación estableció las siguientes finalidades: a) Buscar una mejoría en la calidad de enseñanza, incorporando a la actividad docente un nuevo modelo de E. F. colaborador y democrático; b) Favorecer el desarrollo profesional de los docentes implicados, a través de una mayor autonomía profesional desde la elaboración de unos materiales curriculares a partir del propio contexto escolar.

Para llevar a cabo las anteriores finalidades se plantearon los siguientes pasos:

| |
|---|
| Desarrollar, a través de un trabajo de experimentación práctica, un modelo de I.-A. aplicado a la E. F.; buscando una mayor sistematización del conocimiento educativo dentro de esta área. |
| Crear hábitos de reflexión en los profesores de E. F. participantes, a partir del modelo de I.-A., siguiendo el proceso de: observación y diagnóstico de un problema, búsqueda de estrategias y su posterior puesta en práctica, con el objeto de contribuir de forma práctica a su desarrollo profesional. |
| Desarrollar un trabajo colaborador que permitiera a los profesores poner en común los avances logrados; siendo el seminario donde se compartían las experiencias docentes y se construían estrategias que resolvieran los problemas surgidos en las clases de EF. |
| Elaborar materiales para atender a las necesidades detectadas durante las clases de EF. |
| Incorporar a los alumnos en labores de diseño y revisión de su propio proceso docente. |
| Divulgar y compartir dicha experiencia con otros profesores. |

Objetivos y procedimientos de acción del (S. I.-A.). Fraile y Romo (1991) y Fraile (1992).

El programa de trabajo del seminario cubría, en la mayoría de las ocasiones, ciclos de (I.-A.) con una duración aproximada de tres años por tema, que se distribuía en las siguientes fases/plan de actividades (Fraile, 2002; 2004):

- a) Analizar la situación e iniciar el trabajo grupal: En una primera fase, una vez concretado el tema de estudio para ese ciclo trianual, la labor del grupo de profesores era revisar, a modo de diagnóstico, cuáles eran los problemas que cada uno de ellos observaba en sus aulas. Esto exigía observar y analizar nuestra labor docente y reconocer no solo el significado de la actuación de los alumnos sino sus consecuencias, así como revisar su evolución motriz, afectivo-social y cognitiva.
- b) Elaborar materiales curriculares para resolver los problemas planteados: Nuestra propuesta formativa consistió en implicarnos en la producción de unos materiales curriculares, diseñados y experimentados en nuestros centros escolares, con lo que creemos que no solo alcanzábamos una mayor autonomía profesional sino que nos ayudaba a nuestra formación.
- c) Puesta en práctica del material didáctico y recogida de datos: Una vez diseñado ese material didáctico, cada uno de los participantes se encargó de adaptarlo a cada uno de sus contextos educativos, pues cada centro escolar tenía sus propias necesidades y una temporalización adaptada a las carac-

terísticas de los alumnos. Simultáneamente a la puesta en práctica de esos primeros materiales, se recogían los datos relativos al problema objeto de estudio que se habían diseñado desde el seminario. Para ello, se empleaba básicamente la observación y las entrevistas con el alumnado, recurriendo en algunos casos a estudiantes de Magisterio que participaban voluntariamente, como observadores, en dicho proceso. A través de esa dinámica colaboradora, podíamos analizar y debatir sobre las causas y orígenes de los problemas observados, así como determinar las posibles soluciones. Los datos observados en cada una de las clases se sometían a una revisión y contrastación por parte del resto de los profesores durante las reuniones del Seminario. En este caso, era importante partir de la experiencia y vivencia personal de cada uno de los participantes, recogiendo las anotaciones de los cuadernos de campo del profesorado y del alumnado.

- d) Analizar los datos y realizar propuestas de mejora: Analizados los datos de cada uno de los contextos escolares, desde una perspectiva cualitativa, se contrastaban en grupo los cambios desarrollados en nuestras clases. Asimismo, se elaboraron nuevas propuestas para dar continuidad al proceso en aquellos contenidos que precisaban de más tiempo para su aprendizaje. Por lo tanto, se establecía un proceso de investigación en espiral, como parte del ciclo de (I.-A.), finalizando con unas propuestas que invitaban a nuevas intervenciones. Por último, señalar que una de las finalidades era intercambiar nuestras experiencias y reflexionar sobre las actividades prácticas, analizando los cambios en el alumnado; así como construir nuevas teorías que dieran consistencia al trabajo práctico desarrollado. Sin olvidar la importancia de modificar nuestra actuación práctica diaria en el aula para ir obteniendo una mayor autonomía profesional.
- e) Difusión de la experiencia formativa: Con objeto de difundir nuestra labor investigadora, que permitiera compartir nuestros trabajos con otros docentes, se han ido generando publicaciones (materiales didácticos). Inicialmente, en el año 1993, a partir de una invitación del Ministerio de Educación, se diseñó una propuesta práctica de Expresión Corporal para 4.º de Educación Secundaria. Entre los años 1996 y 2004, se llevan a cabo cuatro publicaciones sobre «actividad física y salud», editadas por las Consejerías de Educación y Cultura/Sanidad y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León; un material didáctico sobre atención a la diversidad de la Guía Praxis. Por último, en el año 2008, coordinamos desde el seminario una publicación sobre resolución de conflictos a través de la E. F., publicada en la editorial Graó. Además, se ha venido participando como ponentes en varios cursos de formación para el profesorado de E. F., organizados por diferentes centros nacionales de formación del profesorado.

¿El Seminario de Investigación-Acción alcanzó sus objetivos?

Después de más de veinte años de existencia del grupo, y pasados unos años desde que dejamos de funcionar como tal, era de gran interés comprobar hasta qué punto se habían alcanzado los objetivos que nos propusimos inicialmente desde del Seminario. Además, transcurrido ese tiempo, deseábamos conocer cómo recordaban dicha experiencia los integrantes del Seminario, cómo se mantenía su opinión sobre la (I.-A.) como medio de formación permanente y si percibían algunas transferencias de lo aprendido a sus vidas fuera del ámbito escolar.

Para recabar esa información se organizó un Grupo de Discusión (G. D.). De los participantes, tres de ellos formaron parte del (S. I.-A.) desde su formación y otros tres se fueron incorporando años más tarde. Se decidió que fueran estos los participantes debido a su cercanía y disponibilidad, personas que, habiendo participado en el Seminario de (I.-A.), mantenían con nosotros un contacto personal.

El día 27 de febrero de 2014, en una de las dependencias de la Facultad de Educación de la Universidad de Valladolid, lugar habitual de reunión del grupo, llevamos a cabo ese (G. D.) en el que participaron seis miembros del (S. I.-A.) y el coordinador del mismo; actuando uno de los autores de este artículo como moderador que se encargó de plantear una serie de preguntas: cómo conocieron la existencia del (S. I.-A.), qué motivó el origen del grupo, qué buscaban, qué ventajas/inconvenientes habían apreciado en el trabajo grupal-cooperativo del seminario, qué aportó a los alumnos el poder incorporarles a labores de diseño y revisión de su propio proceso docente, qué ventajas/inconvenientes habían encontrado en el hecho de haber elaborado y publicado diferentes materiales, qué les había aportado la participación en el (S. I.-A.) a su práctica docente y personal, para terminar con la cuestión de si creían que un seminario de (I.-A.) debería ser un buen modelo de formación permanente para educadores, en este caso, de E. F.

El encuentro duró una hora y cuarenta minutos. El moderador apenas hubo de intervenir y, cuando lo hizo, su actuación estuvo encaminada a dejar claros los mensajes expresados por los participantes y a reconducir el curso de la discusión cuando esta se desviaba del motivo que nos reunía.

El debate fue incentivado con imparcialidad gracias a la breve introducción de la temática a tratar por parte del moderador. Así, para facilitar a los seis participantes en el (G. D.) el recuerdo de lo vivido y la reflexión sobre cómo fue verdaderamente esa experiencia, se les plantearon dos primeras preguntas de la anterior lista como «introdutorias». A partir de ahí, fueron los propios participantes los que guiaron el curso de la discusión. Todo el discurso quedó registrado en una cinta de audio, con el consentimiento previo de todos los miembros del grupo de discusión, para su posterior transcripción y análisis.

Cómo se enteraron de la existencia del (S. I.-A.) y qué les motivó a formar parte del grupo:

- Los participantes recordaban que las circunstancias que dieron origen al (S. I.-A.) estuvieron determinadas por su participación en los cursos de postgrado en E. F. para maestros y/o en la actividad formativa del Centro de Profesores dirigida a la creación de grupos de trabajo (como medio de formación permanente para los docentes) que, en Valladolid, se llevaban a cabo en ese momento.

En los dos casos, el nacimiento del grupo estuvo facilitado por la implicación personal y profesional del coordinador (colaborador, en ese momento, en ambas acciones formativas y conocedor de la metodología de (I.-A.)). Una vez hecha la propuesta, esta cuajó en un buen número de docentes que iniciaron la andadura del seminario.

Los otros tres participantes en el (G. D.) relataron que su incorporación estuvo canalizada por el conocimiento personal de algún miembro del grupo ya existente o por la derivación hacia este a través del Centro de Profesores.

- Lo coincidente en todos los casos tuvo que ver con los motivos por los que todos los participantes en el (GD) se unieron antes o después al grupo y que se podrían resumir en dos:

La gran necesidad de mejora de su práctica como docentes de E. F., centrada en el deseo de mejorar en el conocimiento y aplicación de sus contenidos, metodologías, estrategias, etc. Y la búsqueda de compañeros que les sirvan de apoyo/ayuda, intentando acabar con el sentimiento de «soledad del profesional de la E. F.».

«L1»: —*Como maestro provisional durante diez años, me correspondió impartir diferentes áreas, entre ellas, la E. F., sin tener formación alguna. Decidí hacer el curso de formación y adquirí la especialidad...; consciente de que todavía no era suficiente, busqué un grupo de trabajo.*

«M1»: —*Trabajaba sola en mi centro y «necesitaba» encontrar a otros profesionales de la E. F. con los que compartir mis experiencias.*

«S»: —*Buscaba personas con las que compartir ideas y aplicar técnicas de trabajo en el aula que enriquecieran mi labor docente. Al entrar en el grupo, encontré gente ilusionada con la E. F. en la escuela, haciendo cosas diferentes, a las que me uní de inmediato.*

Todos los participantes valoraron muy positivamente su integración en el (S. I.-A.), diferenciando diversos medios por los que se habían enriquecido de esta experiencia y sus efectos en su vida profesional y personal. A continuación, se recoge lo más significativo:

- Las ventajas que hemos encontrado en haber trabajado de manera cooperativa:

Sentirse acompañados, aprender de los demás, sentirse partícipes de un trabajo compartido; el grupo les «obligaba» a superarse, era un espacio para el diálogo, la reflexión y el desarrollo de la conciencia crítica, etc., tal y como se puede apreciar en los siguientes testimonios:

«L»: —*El grupo tiraba de ti, era «la gasolina» para el trabajo de la semana. Sabías que a la reunión del siguiente jueves debías ir con el trabajo bien hecho, pero no por mandato sino por motivación y compromiso de todos.*

«S»: —*Me sentía partícipe de un trabajo innovador, buscando nuevas alternativas para el trabajo en el aula, ampliando las ideas que cada uno podía tener, aportando las tuyas y recibiendo mucho más de lo que puedes aportar.*

- Aspectos positivos de la incorporación de los alumnos, de sus respectivos centros escolares, en labores de diseño y revisión de su propio proceso docente:

Ayudarles en su proceso madurativo-educativo, al presentarles un modelo docente y metodológico cercano, basado en el diálogo, la reflexión y la implicación, desde una educación democrática. Aprender a reconocer y expresar sentimientos y vivencias. Mejorar la relación profesor-alumno. Mejorar su grado de participación y satisfacción en las clases. Aprender conceptos, conseguir vivencias educativas y formarse como persona, a través de la práctica. Para ello, un instrumento fundamental fue el cuaderno de campo del alumno, diseñado y perfeccionado desde el (S. I.-A.), medio de formación y comunicación con el alumnado.

«S»: —*La auto-evaluación y la co-evaluación han sido un punto fundamental dentro del trabajo cooperativo que llevamos a cabo con el alumnado.*

«Compartido»: —*Creemos que valorar sus progresos, su propio trabajo en la planificación de un proyecto grupal, recibir información crítica y constructiva de sus compañeros, conocer puntos fuertes y débiles en el modo de actuar en un grupo conlleva generar mejores personas, más sociales y cooperativas, preocupadas por la consecución de un objetivo común relativizando los logros personales en favor de un éxito común.*

- De qué modo los materiales elaborados han ayudado a atender las necesidades detectadas y a divulgar y compartir dicha experiencia con otros profesores:

Poder llegar a otros compañeros y aportar algo en la mejora de nuestra área. En relación con nuestra propia capacitación profesional, con respecto a conocer y saber desarrollar el proceso para la elaboración de una publicación: recoger la información, saber transcribirla, expresar y ordenar adecuadamente las ideas, etc.

El uso dado al cuaderno de campo del alumno (diseñado desde el S. I.-A., aunque con matices diferenciales para cada uno de los docentes) ha permitido comprobar cómo les servía para aprender a expresar sentimientos y vivencias, mejorar su capacidad de observación y buscar soluciones a sus dificultades en las clases:

«M2»: —*En algunos casos, estos materiales llegaron a casi todos los centros educativos. Cuando otros compañeros de profesión conocían alguno de nuestros trabajos y te lo hacían saber, sentía una gran satisfacción.*

«L2»: —*Que exalumnos, tras muchos años de abandonar el Instituto, se encuentren contigo y te digan que aún guardan el cuaderno de campo de nuestras clases por todo lo que les aportó, me llena de orgullo.*

- A la pregunta de qué nos ha aportado profesionalmente el (S. I.-A.), las respuestas han sido:

Tomar mayor conciencia de nuestra misión y responsabilidad educativa, utilizando la (E. F.) como un medio; una mayor motivación y compromiso en la mejora de nuestra labor docente; aprender a sistematizar-organizar mejor el trabajo; conocer y dominar nuevas metodologías, activas e innovadoras; abrir nuestra mente a otras perspectivas de intervención en el aula; encontrar y diseñar estrategias para resolver los problemas cotidianos de las clases; enriquecernos de la experiencia de los demás, sentirnos acompañados, arropados en nuestra labor docente, mejorar nuestras habilidades sociales de comunicación: aprender a expresar mejor las vivencias y sentimientos; aprender a hacer y recibir sugerencias y críticas...; desarrollar la conciencia crítica y la búsqueda de soluciones a las necesidades educativas de los alumnos; dar cauce a nuestras inquietudes profesionales de mejora; obtener gran satisfacción al ver que esta nueva forma de trabajo calaba en el alumnado y mejoraba su motivación e implicación.

«M1»: —*Poder compartir en libertad con otros compañeros lo que pasaba en tus clases, escuchar su experiencia, sentirte arropada... salía del grupo «cargada» para toda la semana. Aunque yo fuese la única especialista en E. F. de mi centro, me sentía unida al grupo de «docentes de E. F.».*

«L2»: —*Todos «mamamos» la misma filosofía: queríamos un tipo de educación diferente, innovadora, de calidad, por la que nos cuestionábamos cada día cómo habían salido nuestras clases y cómo*

podíamos mejorarlas. Buscábamos la crítica constructiva para mejorar. Todo esto provocó en mí un gran cambio de mentalidad y, en consecuencia, un gran cambio en mi relación con los alumnos: les di mayor protagonismo y autonomía, les hacía pensar sobre el porqué de las cosas, ... y esta evolución me provocó una gran satisfacción personal y profesional.

«S»: —*Al entrar en el grupo, encontré gente ilusionada con la E. F. en la escuela, haciendo cosas diferentes, a las que me enganché de inmediato. Conocer que otros compañeros están diseñando actividades y materiales para trabajar los contenidos de maneras diferentes, anima a reinventarse constantemente, no estancándose en unas clases que se repiten año tras año, lo que implica un constante cambio en la manera de entender una asignatura que al alumnado le gusta más.*

«M2»: —*He de reconocer, para mal, que desde que en 2008 terminó la vida del (S. I.-A.), no innovo ni saco tanto partido a mis clases como cuando el grupo estaba en activo. Todas esas positivas sensaciones y efectos que mis compañeros han relatado, y que he sentido tantas veces, ahora son menos habituales.*

- Las aportaciones al enriquecimiento personal han adquirido tanta o mayor importancia que las anteriores:

Con respecto a la transferencia de la metodología de (I.-A.) a la vida personal de cada uno de nosotros: aprender y acostumbrarnos a reflexionar, a tener una conciencia más crítica sobre el estado de las cosas y cómo mejorarlas; imprimir una mayor implicación en esa «lucha» por no conformarnos con el estado de las cosas y trabajar por cambiarlas, por mejorarlas. Aquí coincidimos todos que nos hemos llevado estos recursos a nuestra vida «extraescolar» (familia, aficiones, otras responsabilidades semi-profesionales...).

En cuanto a la participación directa en el seminario: lograr una estupenda relación personal con la mayoría de los compañeros, sentir su apoyo en nuestra vida, poder formar parte de la suya; mayor motivación y empuje para implicarnos en otros ámbitos de la vida; mejora de nuestro auto-concepto y estima personal para sentirnos capaces de enfrentarnos a otros retos diferentes, etc.

«L1»: —*¡Cuántas meriendas en mi casa de Moretones! La amistad con muchas personas del seminario perdura en el tiempo.*

«M2»: —*Escuchar a «L2» cómo se está implicando a tope por mejorar su comunidad de vecinos, de la que ahora es presidente, es para mí un claro ejemplo de cómo el espíritu del S. I.-A. sigue vivo en nosotros.*

«L2»: —*Esa formación conseguida a base de años en el (S. I.-A.) tiene una transferencia a lo largo de la vida y se «sale fuera»: tanto cuan-*

do íbamos a hacer deporte de orientación con los chicos como cuando solucionábamos dificultades domésticas.

- Consideramos que un Seminario de (I.-A.) es un magnífico modelo de formación permanente en el ámbito educativo:

Nos parece un modelo estupendo de formación permanente, por todo lo expuesto hasta ahora..., pero no lo vemos fomentado en los planes actuales. La mayor parte de la oferta de formación de los centros de formación del profesorado y universidades se refiere a cursos *on line*, alguno presencial y se propone la creación de grupos de trabajo, pero solo en los propios centros, y ha desaparecido la figura del «asesor del área de (E. F.)» en muchos centros de profesores. Sentimos que la motivación e inquietud por mejorar del profesorado es grande, pero no se fomentan los medios adecuados para dar cauce a un aprendizaje cooperativo, la base de la experiencia que os estamos contando y que tantas satisfacciones nos ha dado.

«S»: —*Por supuesto, la pertenencia a un grupo de trabajo te hace estar en constante disposición al cambio. Siempre con una mentalidad abierta a probar nuevas experiencias, nuevas formas de actuar, de enfocar los diferentes contenidos, etc.*

«M2»: —*No podemos pensar que la pobre existencia de grupos de trabajo en la actualidad responde a una falta de inquietud en el profesorado. Los docentes estamos deseosos por mejorar, pero se necesita el estímulo y los medios necesarios para ello. Creo que la administración educativa no está interesada en invertir en ello porque no interesa crear conciencias críticas en nuestra sociedad.*

- Todos reconocemos y valoramos el papel del coordinador del grupo de trabajo en su puesta en marcha, evolución y logro de los objetivos planteados:
 - Ninguno había oído hablar de la (I.-A.). Él nos presentó esta metodología de trabajo y modelo de formación. Nos costó entrar, como él dice: «nos costó dos años quitarnos la careta», en alusión a la gran dificultad inicial que todos los miembros del (S. I.-A.) tuvimos en reconocer nuestras dificultades y carencias, en aceptar y dar sugerencias entre compañeros, etc. Pero nunca se ha conformado con una sola opción, todos nos enriquecíamos con su experiencia y propuestas de innovación para el (S. I.-A.).
 - Facilitador: para cambiar nuestra dinámica individualista a un verdadero trabajo cooperativo.
 - Orientador: guía cuando el grupo «se atascaba» o no sabía cómo encauzar su energía y expectativas.
 - El primero en implicarse en el proyecto, el más disciplinado en el trabajo, el que antes se planteaba un nuevo reto cada curso. Con esa implicación, nos

marcaba un camino y presentaba un modelo de exigencia y superación constante.

- Pero no todo ha sido un camino de rosas, el proceso no ha estado exento de dificultades e inconvenientes:
 - A las personas que participamos en el (S. I.-A.) cuando ya llevábamos varios años en funcionamiento nos costó «coger el ritmo» de trabajo, adaptarnos a la dinámica, etc. En ese periodo de «adaptación», sentíamos que podíamos aportar muy poco, costaba aceptar críticas, saber reconocer y expresar sentimientos, atreverse a expresar sugerencias, etc.
 - Para todos «los pioneros»: no tener un referente curricular tan definido y desarrollado como el actual.

Discusión

El primer interrogante del estudio es *conocer cuáles fueron los motivos de un grupo de profesores y profesoras para participar en el (S. I.-A.):*

Los profesores participantes en el grupo de discusión hemos indicado, entre otras, que las motivaciones para participar en el seminario fueron: el deseo de aprender y mejorar nuestra práctica docente, buscar la forma de adquirir los contenidos propios de la E. F., encontrar las metodologías (estrategias) que posibilitaran una educación democrática y participativa, «llegar a los alumnos» para guiarlos en su desarrollo personal, etc. Al mismo tiempo, desde una mirada personal, contar con verdaderos compañeros de apoyo/ayuda para intentar cambiar/mejorar la realidad con la que cada uno nos encontrábamos en nuestras clases, en nuestro centro educativo y en el pueblo o barrio donde estábamos.

Como ya se recogía en los primeros documentos sobre las finalidades del seminario, recogidos en Fraile y Romo (1991) y Fraile (1992), lo expresado anteriormente por los miembros del grupo viene a ratificar su inequívoca identificación con la necesidad de renovación pedagógica que, en la década de los ochenta, sentían muchos docentes. La formación inicial y permanente, en algunos casos, se impregnó de un movimiento pedagógico crítico, más tarde favorecido por la Reforma Educativa LOGSE; aunque, también, para otros docentes esos cambios solamente tenían un carácter de novedad que se modificaba sin unos principios claros de actuación docente, propios de visiones técnicas de la enseñanza.

Coincidiendo con Martínez Bonafé (2013) y Cascante Fernández (2013), los profesionales que han venido participando en este tipo de proyectos, según avanza su experiencia, encuentran a través de la (I.-A.) un modelo de desarrollo profesional. En nuestro caso, el gusto por aprender y, con ello, cambiar el tipo de práctica docente y adquirir un desarrollo profesional eran las principales motivaciones del profesorado.

¿Con su participación en el (S. I.-A.), los profesores han alcanzado un mejor desarrollo profesional y personal?

La respuesta de este colectivo coincide en haber sentido que su participación en el (S. I.-A.) les ha ayudado a ser mejores profesionales; concretamente, les ha permitido adquirir recursos personales que antes no tenían. De acuerdo con Stenhouse (1987; 1991) y Elliott (1993), entre las finalidades del seminario se encontraba establecer una «nueva» metodología de enseñanza a través de la (I.-A.) y, con ello, desarrollar un tipo de investigación desde la práctica que representara una alternativa al modelo seguido desde las tradiciones positivistas para llegar a la explicación desde teorías generales, asumiendo que el investigador era el único experto y manipulador de la realidad en un mundo pasivo.

Nuestra *capacitación profesional* se ha enriquecido en múltiples aspectos ya que, a través de la práctica docente, hemos podido: Tomar mayor conciencia de nuestra misión y responsabilidad educativa, utilizando la educación física más como un medio que como una finalidad educativa. Obtener una mayor motivación y compromiso para la mejora de nuestra labor docente, empujados por la acción del grupo. Aprender a sistematizar-organizar mejor el trabajo a partir de conocer y dominar nuevas metodologías activas e innovadoras, así como abrir nuestra mente a otras perspectivas de intervención en el aula, encontrar y diseñar estrategias para resolver las dificultades y los problemas cotidianos de las clases. Por tanto, la experiencia profesional compartida entre los demás miembros del (S. I.-A.) nos ha permitido activar nuestra labor docente.

Desde un ámbito personal, el seminario nos ha ayudado a mejorar nuestras habilidades sociales: aprender a expresar mejor las vivencias y sentimientos; aprender a hacer y recibir sugerencias y críticas, desarrollar la conciencia crítica para buscar soluciones a las necesidades educativas de los alumnos, comprobando que esta nueva forma de trabajo se transfería hacia el alumnado repercutiendo de forma positiva en su motivación e implicación hacia los aprendizajes. Además, en este plano personal, el desarrollo del seminario ha ayudado a establecer una relación de amistad entre los compañeros; mayor motivación y empuje para implicarnos en otros ámbitos de la vida; mejora de nuestro auto-concepto y estima personal para sentirnos capaces de enfrentarnos a otros retos diferentes, etc.

Por último, a través de las publicaciones y cursos impartidos, se ha podido realizar una labor de divulgación de lo aprendido, pudiendo llegar a otros compañeros con objeto de aportar algo en la mejora de nuestra área.

De acuerdo con las anteriores valoraciones, destacamos uno de los testimonios de los compañeros: *...nuestra participación en el seminario nos ha ayudado a desarrollar la conciencia crítica y la búsqueda de soluciones a las necesidades educativas de los alumnos; a dar cauce a nuestras inquietudes profesionales de mejora de las clases de E. F.*

Según avanzó el seminario, fuimos asumiendo otras responsabilidades en el centro escolar (tutores de grupo y profesores de otras áreas, secretaría, dirección, etc.) y todos coinciden en seguir utilizando la metodología de (I.-A.) en sus nuevos trabajos. Además, seguían participando en las reuniones del (S. I.-A.) aún cuando habían «dejado» la E. F. También, se reconoce una transferencia extra-profesional de nuestra experiencia en el (S. I.-A.) al ámbito personal, que se entiende en el testimonio: *...hemos conseguido aprender y acostumbrarnos a reflexionar, a tener una conciencia más crítica sobre el estado de las cosas y cómo mejorarlas; imprimir una mayor implicación en esa «lucha» por no conformarnos con el estado de las cosas y trabajar por cambiarlas...*

El aspecto «clave» para el éxito de esta formación, en ello coincidimos todos, ha sido *el trabajo cooperativo*. Los testimonios hablan de sentirse arropados y catalizados por el grupo, y de cómo esa acción cooperativa nos ayudó a intentar mejorar nuestra realidad profesional (Susman y Evered, 1978; Stenhouse, 1987; Palacios, 2008; Velázquez *et al.*, 2014), al considerar que una de las características de la (I.-A.) es la participación cooperativa de los protagonistas, con la finalidad no solo de producir conocimientos, sino de aprender a actuar frente a las realidades sociales, transformándolas desde el protagonismo de los actores.

Se reconoce, por parte de todos, la dificultad de adoptar una perspectiva crítica, ya que hubiera sido necesario hacer un profundo análisis de la realidad político-social de la sociedad en que hemos vivido y llegar a elaborar una respuesta de mejora coherente con esa situación. Coincidiendo con lo que Cascante Fernández (2013) sugiere que hacen hoy la mayoría de los movimientos ligados a la (I.-A.) en el ámbito educativo, a lo máximo que llegamos como (S. I.-A.), y no en todas las situaciones, fue a ayudarnos entre todos a mejorar, en lo que fue posible, la realidad de nuestro centro educativo particular y de sus protagonistas, especialmente en las clases de E. F.

Por tanto, a partir de lo indicado anteriormente, los profesores participantes consideran que el seminario les ayudó en su desarrollo no solo profesional, con una clara incidencia en la mejora de su práctica docente en el ámbito de la E. F., a partir de introducir nuevas finalidades, estrategias para enseñar y para evaluar, sino en el escenario personal adquiriendo hábitos de desarrollo cooperativo que nos han llevado a establecer gratos lazos de amistad que perduran entre todos los participantes, una vez finalizada dicha experiencia formativa.

¿Cómo repercutió en el alumnado ese desarrollo profesional y personal adquirido en el (S. I.-A.)?

Hemos coincidido en que una de nuestras mayores satisfacciones fue comprobar cómo el alumnado se involucraba en la metodología de (I.-A.) y utilizaba, de

forma cada vez más relevante, la reflexión, el diálogo y el deseo de mejora. De acuerdo con Pina Bartolomé (1986), Johnson y Holubec (1999), etc., ha sido gratificante para nosotros incorporar esta investigación/pedagogía cooperativa al alumnado. Así, el proceso de enseñanza-aprendizaje cooperativo ayuda a que los estudiantes trabajen juntos para mejorar su propio aprendizaje y el de los demás miembros de su grupo (Johnson *et al.*, 1999).

Los profesores participantes hemos coincidido que con la finalización del (S. I.-A.) se ha perdido la oportunidad de seguir compartiendo entre todos nuestras experiencias del aula con el alumnado, adoptando un modelo de enseñanza en el que está presente una visión más técnica que de cuestionamiento crítico. De este modo, seguimos actuando los que estamos en activo. Coincidiendo con Cascante Fernández (2013), los docentes en la actualidad estamos dedicando nuestros esfuerzos, a: *...proporcionar conocimientos, destrezas y habilidades (competencias) que el sujeto se supone necesita para estar adaptado al orden social impuesto...*, y no para mejorar, desde una perspectiva crítica, la realidad presente. En la práctica diaria, se aprecia cómo al alumnado le cuesta reflexionar y participar en la toma de decisiones de su proceso educativo, aspectos que estaban muy presentes en el (S. I.-A.), como parte de un movimiento de cambio y transformación de nuestro entorno educativo.

Por tanto, se aprecia que el papel de los estudiantes alcanzó mayor protagonismo, gracias a nuestra participación en el seminario, compartiendo sus conocimientos desde un aprendizaje cooperativo y diseñando propuestas que incidían en el propio diseño curricular. La finalización del seminario dificulta poder seguir compartiendo nuestras experiencias docentes, limitando nuestra capacidad de encontrar soluciones ante las nuevas problemáticas con las que nos encontramos en nuestra actividad docente.

¿La participación en un seminario de (I.-A.) se puede considerar un buen modelo de formación permanente para el profesorado?

Tras más de veinte años de trayectoria del grupo, ¿quién se atreve a decir que no? Quizás esa sea la mejor prueba de que es un modelo «exportable». Esta idea estaría de acuerdo con lo expresado por autores como, entre otros muchos, los históricos de la (I.-A.) Stenhouse, 1987; Elliott (1993). A partir del contexto español, autores como Fraile (2002), López Pastor (2005) y Romera-Iruela (2011) consideran que la (I.-A.) es una excelente metodología para desarrollar en la formación inicial y permanente del profesorado. Como ejemplo de esta creencia pedagógica, el profesorado del seminario considera que:

la experiencia vivida nos demuestra que los seminarios de (I.-A.) representan uno de los mejores modelos de formación permanente para el

profesorado de E. F., ya que estos grupos asumen el reto de reelaborar, adaptar y mejorar la práctica educativa a través de un trabajo de indagación cooperativa.

De acuerdo con Rodríguez Rojo (1997), lo más importante no es el contenido de lo acordado (durante el seminario), sino el proceso seguido para llegar a ese acuerdo.

Al igual que López Pastor (2005), creemos que la experiencia vivida en el (S. I.-A.) nos demuestra que los S. I.-A. representan uno de los mejores modelos de formación permanente para el profesorado de E. F., ya que estos grupos asumen el reto de reelaborar, adaptar y mejorar la práctica educativa a través de un trabajo de indagación cooperativa. Su actividad sería deseable que estuviese en estrecha relación con la universidad (se debería hablar de una concepción de la universidad al servicio de la escuela, de forma que se ayuden mutuamente). Todo ello partiendo de unas convicciones educativas, de unas finalidades concretas y explícitas. Dichas ideas se traducen en propuestas prácticas concretas, así como en la elaboración, por parte del seminario, de materiales curriculares, guías didácticas y protocolos de actuación que puedan ser útiles en la práctica educativa. Elaborados a partir de la reflexión sobre la práctica.

No obstante, no creemos que se trate de un modelo fácil de desarrollar y reproducir. A las personas que participamos en el (S. I.-A.), al comenzar nos costó entender y «coger el ritmo» de trabajo, cambiar nuestra dinámica individualista a un verdadero trabajo cooperativo, dar participación activa a nuestro alumnado, cambiar el tipo de enseñar y evaluar, etc.; así, durante ese periodo de «adaptación» sentíamos que podíamos aportar muy poco, nos costaba aceptar críticas, saber reconocer y expresar sentimientos, atrevernos a expresar sugerencias, etc.; que echase a andar dependió mucho del empeño del coordinador y, en ocasiones, de los centros de formación permanente que apoyaron esta iniciativa; «eran otros tiempos». Hoy, la mayor parte de la oferta de formación institucional carece de este modelo de aprendizaje compartido, ya que es «no presencial». Los docentes seguimos estando deseosos por mejorar nuestra práctica docente, pero se necesita el estímulo y los medios necesarios para ello. Al parecer, la administración educativa no está interesada en invertir en ello, por presupuesto y, quién sabe, si también se debe a que no interesa favorecer el desarrollo de conciencias críticas en nuestra sociedad. Especialmente, cuando nos vemos inmersos en una reforma que la mayoría del profesorado cuestiona y que no tiene, como se merece, un apartado para dar mayor protagonismo al desarrollo profesional y personal de los docentes.

Por tanto, según lo indicado por los participantes, este modelo de seminario se considera muy adecuado para hacer extensible un método de formación per-

manente basado en el aprendizaje compartido, desde una perspectiva crítica que ayude al profesorado a intervenir sobre la realidad del aula para transformarla.

Conclusiones

Recogidas las aportaciones de los participantes en el grupo de discusión, las conclusiones a las que se ha llegado nos dicen que integrantes del seminario de (I.-A.):

- Desarrollamos, a través de un trabajo de experimentación práctica, un modelo de (I.-A.) aplicado a la E. F.
- Logramos convertir la reflexión en un hábito, a partir del modelo de (I.-A.), siguiendo el proceso de: observación y diagnóstico de un problema, búsqueda de estrategias y su posterior puesta en práctica.
- Incorporamos a los alumnos en labores de diseño y revisión de su propio proceso docente.
- Aprendemos a desarrollar un verdadero trabajo cooperativo, compartiendo nuestras experiencias docentes, apoyándonos y construyendo juntos estrategias que intentan resolver los problemas surgidos en nuestras clases.
- Elaboramos materiales para atender a las necesidades detectadas durante las clases de E. F. Y divulgamos esa experiencia con otros profesores.
- Y, con ello, contribuimos de una manera muy notable a nuestro desarrollo profesional y personal.

Aún con esta valoración tan positiva, recordamos que el camino no ha estado exento de dificultades y decepciones, entre las más destacadas:

- Dificultades: cambiar nuestra dinámica individualista a un verdadero trabajo cooperativo, ser capaces de «poner encima de la mesa» nuestras dificultades en clase y aceptar las sugerencias de los compañeros, por último, llevar al día la importante exigencia de trabajo que, a veces, marcaba el grupo, etc.
- Decepciones: reconocer que no intentamos llevar a cabo un planteamiento puro de pedagogía crítica; porque, en la mayoría de los casos, aunque nos sentíamos parte de un movimiento de transformación, nos faltó ir un poco más allá de nuestro gimnasio/patio.

Mirando al futuro

El grupo se disolvió como (S. I.-A.) hace seis años, seguimos siendo buenos amigos. Para las personas que aún trabajamos en un centro educativo, el «apagón» puede haber ido llegando poco a poco y quizás no nos estemos dando cuen-

ta. Solos en nuestra clase de E. F. es difícil «estar al día». Pero «llevamos la semilla dentro» y nos va a ser imposible no intentar mejorarlo. Esperamos que muchos profesionales, no solo de la E. F., pudieran conocer y vivir una experiencia cooperativa desde la (I.-A.) como la que aquí se recoge. Ya que nos parece una de las propuestas más eficaces y satisfactorias para mantener viva la actividad profesional, estando inmersos en una acción por la mejora docente. Cada uno de nosotros por separado hubiese abandonado años atrás, la fuerza del grupo te impulsa y da una dimensión mucho más amplia a tu dedicación. ¡Ánimo!

Agradecimientos

- A todos y cada uno de los profesionales que, en algún momento de larga vida del (S. I.-A.), han contribuido a su puesta en marcha y desarrollo: Ángel Abajo Casado, Alvaro Aragón Martín, Higinio Arribas Cubero, Ester Antón Acebo, Cecilio Aragón Arribas, Julia M.^a Asensio Leal, Carlos Becares, Luis Domínguez Tomás, Felicidad Fernández Rubio, Marcos A. Fernández Sánchez, Sebastián Francés López, Santiago de Frutos Pérez, Mercedes Frutos San Miguel, Santiago Gutiérrez Cardeñosa, José Luis Lobato Iglesias, Miguel Muñoz Gutiérrez, Leonardo Pérez Alfonso, Carmen Romo Velasco, Alberto Ruiz Sánchez, José Luis Sánchez Toquero, Luis Alberto Sanz Bastardo, Susana Sanz Manso, M.^a Victoria Vián Barón, José A. Vinagrero Ávila... Coordinador del (S. I.-A.): Antonio Fraile Aranda.
- Todos los anteriores coincidimos en varias cosas, la primera en agradecer al coordinador del (S. I.-A.), su entrega y generosidad con nosotros. ¡Gracias!
- Especial recuerdo para nuestros compañeros que nos dejaron: Enrique Peñas, Toña Rodríguez y Paula Aguado:

*Se te oye antes de llegar / Produces ondas de gozo, ilusión y fuego /
Llegas como un beso / Rompes con la mirada / Compartiendo amistad /
Persiguiendo sueños / Sin mirar atrás [...]*

*En el regazo de la amistad eres senda, camino, proyectos / Un soplo
de brisa / Una puerta abierta / Una tarde de lluvia / Regalo de los dioses
/ Que tanto, tanto, se te echa de menos.*

Publicaciones desde el Seminario de Investigación-Acción

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">• Fraile Aranda, A. (coord.), Abajo Casado, A., Aragón Martín, A., Aragón Arribas, C., Asensio Leal, J. M.,... Vinagrero Ávila, J. (1993). <i>Materiales didácticos. E. Física. 2</i>. MEC.• Fraile Aranda, A. (coord.), Abajo Casado, A., Aguado Monjas, P., Arribas Cubero, H., Domínguez Tomás, L., Fernández Rubio, F.,... Vian Barón, M. V. (1996). <i>Actividad física y salud en la escuela</i>. Junta de Castilla y León. |
|--|

| |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">• Fraile Aranda, A. (coord.), Aguado Monjas, P., Antón Acedo, E., Fernández Sánchez, M., De Frutos Pérez, S., Frutos San Miguel, M.,... Romo Velasco, C. (2003). <i>Actividad física y salud. E. Secundaria</i>. Junta de Castilla y León. |
| <ul style="list-style-type: none">• Fraile Aranda, A. (coord.), Aguado, P., Díez, M. T., Fernández, M., Frutos, M., Pérez Alonso, L., Romo Velasco, C. (2003). <i>Atender a la diversidad en Educación Física</i>. Guía Praxis para el profesorado de ESO. Barcelona: Praxis, 699-780. |
| <ul style="list-style-type: none">• Fraile Aranda, A. (coord.), Aguado Monjas, P., Aragón Martín, A., Fernández Sánchez, M., De Frutos Pérez, S., Frutos San Miguel, M.,... Sanz Manso, S. (2004). <i>Actividad física y salud. E. infantil</i>. Junta de Castilla y León. |
| <ul style="list-style-type: none">• Fraile Aranda, A. (coord.), Aguado Monjas, P., Aragón Martín, A., Fernández Sánchez, M., De Frutos Pérez, S., Frutos San Miguel, M.,... Vinagrero Ávila, J. A. (2004). <i>Actividad física y salud. E. primaria</i>. Junta de Castilla y León. |
| <ul style="list-style-type: none">• Fraile, A. (coord.), Aguado, P., Díez, M. T., Fernández, M., Frutos, M., De Frutos, S.,... Sanz, L. A. (2004). «La educación física en la sociedad del conocimiento: valoraciones desde un seminario permanente de profesores». <i>Tándem: Didáctica de la Educación Física</i>, 23, 38-49. |
| <ul style="list-style-type: none">• Fraile Aranda, A. (coord.), Aguado Monjas, P., Díez, M., Fernández Sánchez, M., De Frutos Pérez, S., Frutos San Miguel Pérez, L., Rodríguez, H., y Romo, C. (2008). <i>Los conflictos en las clases de educación física y algunas estrategias para su resolución</i>. En A. Fraile (coord.), J. V. Ruiz, C. Velázquez y V. M. López Pastor (2008). <i>Los conflictos en las clases de educación física y algunas estrategias para su resolución</i>. Barcelona: Graó. |

Referencias bibliográficas

- CASCANTE FERNÁNDEZ, C. (2013). «Investigación-Acción crítica y nosotros (que te quisimos tanto)». *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 77, 45-63.
- ELLIOTT, J. (1993). *El cambio educativo desde la investigación-acción*. Madrid: Morata.
- FRAILE ARANDA, A. (1992). «Alternativa a la formación permanente en Educación Física». *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 15, 97-107.
- (1995). «La Investigación-Acción: Instrumento de formación para el profesorado de Educación Física». *APUNTS de Educación Física y Deportes*, 42, 46-52.
- (2002). «El seminario colaborativo: una propuesta formativa para el profesorado de E. Física». *Contextos Educativos*, 5, 101-122.
- (2004). «El profesor de Educación Física como investigador de su práctica». *Tándem: Didáctica de la Educación Física*, 15, 37-49.
- FRAILE ARANDA, A., y ROMO VELASCO, C. (1991). «Investigación-acción en la Educación Física». *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 10, 225-236.
- FRAILE, A. (coord.), RUIZ, J. V., VELÁZQUEZ, C., y LÓPEZ PASTOR, V. M. (2008). *Los conflictos en las clases de educación física y algunas estrategias para su resolución*. Barcelona: Graó.
- JOHNSON, D. W., y JOHNSON, R. T. (1999). *Aprender juntos y solos. Aprendizaje cooperativo, competitivo e individualista*. Buenos Aires: Aique.

- JOHNSON, D., JOHNSON, R., y HOLUBEC, E. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Barcelona: Paidós.
- LÓPEZ PASTOR, V. (coord.), MONJAS AGUADO, R., BARBA MARTÍN, J. J., SUBTIL MARUGÁN, P., GONZÁLEZ PASCUAL, M., GARCÍA DE LA PUENTE, J. M., y MARTÍN, M. I. (2005). «Doce años de Investigación-Acción en Educación Física. La importancia de las dinámicas colaborativas en la formación permanente del profesorado. El caso del grupo de trabajo internivelar de Segovia». Revista digital: *efdeportes*, 90.
- MARTÍNEZ BONAFÉ, J. (2013). «Teorías y pedagogías críticas. Borrador de tesis o postulados de base». *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 77, 23-35.
- PALACIOS, M. R. (2008). «Otra manera de formarse». *Cuadernos de Pedagogía*, 379, 48-71.
- PINA, M. B. (1986). «La investigación cooperativa». *Educación*, 10 (1986), 51-78. Disponible, a 5 de marzo de 2014, en: <<http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/22327/1/90666.pdf>>.
- RODRÍGUEZ ROJO, M. (1997). *Hacia una didáctica crítica*. Madrid: La Muralla.
- ROMERA-RUELA, M. J. (2011). «La investigación-acción en la formación del profesorado». *Revista Española de Documentación Científica*, 34, 4, 597-614.
- SÁEZ, M. J., y ELLIOTT, J. (1988). «La investigación en la acción en España: un proceso que empieza». *Revista de Educación*, 287, 255-265.
- STENHOUSE, L. (1987). *La investigación como base de la enseñanza*. Madrid: Morata.
- (1991). *Investigación y desarrollo del currículum*. Madrid: Morata.
- VELÁZQUEZ CALLADO, C., FRAILE ARANDA, A., y LÓPEZ PASTOR, V. M. (2014). «Aprendizaje cooperativo en Educación Física». *Movimento*, Porto Alegre, 20, 1, 239-259.

AUTORES
